



Imperialismo versus Imperio¹

James Petras

Imperio es un libro extraño. En el momento en que EE.UU. es la única superpotencia, cuando casi un 50 por ciento de las 500 mayores empresas multinacionales están domiciliadas y son de propiedad estadounidense, y cuando Washington está liderando una guerra de intervención contra Afganistán (después de anteriores guerras intervencionistas en los Balcanes, América Central (Panamá), el Caribe (Granada) y guerras por delegación en Colombia (Plan Colombia) y antes en Angola, Mozambique, Nicaragua, los autores de este libro tan elogiado nos dicen que el imperialismo es algo que pertenece al pasado. Argumentan que el "Imperio" es un fenómeno pos-imperialista en el que el poder se dispersa y ninguna nación sola puede controlar el "imperio". Además argumentan que el "imperio" es un avance positivo en la historia del mundo. "La cosa [sic] que llamamos Imperio es en realidad una enorme mejora histórica respecto al sistema y al imperialismo internacionales." Después de 413 páginas de texto y 57 de notas, lo mejor que saben hacer los autores es decirnos que "en este espacio liso (?) del Imperio no hay ningún sitio concreto de poder -está en todas partes y en ninguna. El Imperio es una OU-Topia o realmente un no-lugar (p.190). Sin una noción clara de los agentes del "imperio" ni de su dinámica en los estados imperiales y corporaciones realmente existentes, nos dicen que el Imperio es imperial pero no imperialista, que la Constitución de EE.UU. es imperial y no imperialista. De esto deducen (y nosotros aprendemos) que la Constitución de EE.UU. es imperial porque (en contraste con el proyecto del imperialismo de expandir constantemente en forma lineal su poder en espacios cerrados e invadir, destruir, y subsumir a los países sometidos bajo su soberanía) "el proyecto constitucional de EE.UU. está construido sobre el modelo de rearticular un espacio abierto y de reinventar incesantemente diversas y singulares redes a través de un terreno sin límites. La idea contemporánea de Imperio nace a través de la expansión global del proyecto constitucional interno de EE.UU." (p.182). En otras palabras, esta celebración del Imperio, es también una celebración del constitucionalismo de EE.UU. (de la idea para ser exactos), la cual es un modelo para "democratizar" el Imperio. El estudio prescinde de las clases y de los conflictos de clase como si estuvieran pasados de moda y fueran imprecisos, y los sustituye por la noción de "multitudes biopolíticas de producción" -un término que nunca es definido claramente y que no tiene ninguna especificidad histórica o empírica. Aparte de "multitudes", no hay entidades u órganos designados para la anunciada pero no especificada "revolución". El programa de esta novedosa revolución no es muy diferente del adoptado por los socialdemócratas del estado de bienestar.

Se ha escrito mucho sobre el "alcance del libro, su grandeza teórica". Frederic Jameson, colega de Hardt en la Universidad de Duke, lo llama "la primera nueva gran síntesis teórica del nuevo milenio".² Dejando a un lado la hipérbole, pocos de los críticos literarios han comentado la falta de evidencia histórica y empírica en que basan sus innumerables e insustanciales aseveraciones. Los autores argumentan desde el

¹ Nota Crítica del libro *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri (Cambridge: Harvard University Press, 000). Enviado a la Revista *Laberinto* y al *Journal of Peasant Studies*.

² Citado en el *New York Times*, 7 de julio de 2001, p. A15



comienzo que los orígenes intelectuales de la revolución estadounidense pueden encontrarse en Spinoza y Maquiavelo. Rousseau y Locke son rápidamente despachados, a pesar de su mayor relevancia inmediata. Discusiones extensas y tendenciosas de la soberanía están entremezcladas con aseveraciones reduccionistas que colapsan u omiten numerosas diferencias. Por ejemplo, en su discusión del totalitarismo y de la nación-estado, argumentan: "Si la Alemania nazi es el tipo ideal de la transformación de la soberanía moderna en soberanía nacional y de la articulación en su forma capitalista, la Rusia estalinista es el tipo ideal de la transmisión del interés popular y la lógica cruel que lleva a un proyecto de modernización nacional que moviliza para sus propios propósitos las fuerzas productivas que ansían liberarse del capitalismo" (p.110). He citado ampliamente para ilustrar la naturaleza confusa, ilógica, anti-histórica de las extensas y vacías generalizaciones de los autores. ¿Qué base empírica o histórica existe para pretender que la Alemania nazi es el "tipo ideal"? La soberanía nacional existía antes de los nazis y continuó después de su desaparición en escenarios no-totalitarios. Si la Rusia de Stalin encarnaba "el interés popular", ¿por qué iba alguien a buscar liberarse de ella? "Lógica cruel" de los "intereses populares" son cuentos del antiguo régimen - difícilmente una base para orientar a las "multitudes" que, según los autores describen, son las nuevas entidades para democratizar el mundo.

Los autores se engarzan en lo que George Saboul calificó alguna vez como el enfoque de "aspiradora" a la historia: un poco de historia antigua, una pizca de exégesis de teoría política elemental, una evaluación de los pros y contras del posmodernismo, una celebración del constitucionalismo estadounidense, y una breve sinopsis del colonialismo y poscolonialismo. Estas incursiones discursivas suministran un brillo intelectual al argumento central que trata del mundo contemporáneo: la desaparición del imperialismo; la obsolescencia de los estados imperiales, de los estados-nación (y de las fronteras) y la ascensión de un mal definido Imperio, de la globalización y de los organismos gobernantes supranacionales, aparentemente similares a las Naciones Unidas.

Comencemos con la afirmación de Negri y Hardt (NH) acerca de la decadencia del estado-nación o del estado imperial. Su argumento a favor de un imperio sin estados exagera la autonomía del capital respecto al estado y repite como un loro las falsas proposiciones de los ideólogos del libre mercado que pretenden que el "mercado mundial" es supremo. Contrariamente a lo que consideran NH, el estado nacional en el mundo contemporáneo, tanto en su forma imperial como en la neocolonial, ha expandido su actividad. Lejos de ser un anacronismo, el estado se ha convertido en un elemento central de la economía mundial y dentro de los estados-nación. Sin embargo, las actividades del estado varían según su carácter de clase y si son estados imperiales o neocoloniales.³

En los últimos años la centralidad del estado imperial ha sido puesta de manifiesto en áreas fundamentales de la actividad político-económica, cultural y económica que han reforzado la posición de los poderes imperiales, particularmente de EE.UU.

³ Para ver una discusión detallada de las instituciones del estado imperial y del desarrollo del imperialismo poscolonial, véase "El estado imperial EE.UU." de James Petras y Morris H. Morley, en *Review*, Vol. IV. No. 2, otoño de 1980. Muchos de los temas y argumentos discutidos en nuestro artículo fueron repetidos por Leo Panith en *Socialist Register*, desgraciadamente sin citar nuestro artículo. "Imperio" no contiene ninguna discusión de las instituciones del estado imperial, ni siquiera de su "imperio", excepto para refundir este último con el "mercado mundial".



GESTIÓN DE CRISIS

Durante la década pasada se han producido crisis importantes en los sectores financiero y económico de distintas regiones del mundo. En cada caso, los estados imperiales, sobre todo el estado EE.UU., han intervenido para salvar a las compañías multinacionales y evitar el derrumbe de los sistemas financieros. Por ejemplo, en 1994, cuando el sistema financiero mexicano estuvo al borde de la quiebra, el presidente Clinton intervino para enviar 20.000 millones de dólares al estado mexicano a fin de avalar o salvar a los inversionistas estadounidenses y estabilizar el peso. Otro caso fue durante la crisis asiática de 1998, cuando EE.UU. y algunos gobiernos europeos dieron garantías y avales por miles de millones de dólares del FMI y del Banco Mundial a cambio de una apertura de sus economías y de la adquisición de sus industrias básicas por empresas extranjeras, particularmente en el caso de Corea del Sur. En la crisis brasileña de 1999 y en la argentina de 2001, Washington presionó a las instituciones financieras internacionales (IFIs) para que avalaran dichos regímenes. Dentro de EE.UU. la amenaza de bancarrota de un importante banco internacional de inversiones, llevó a la Reserva Federal (banco central) a intervenir, influyendo a favor de un aval para los bancos privados. En una palabra, con cada vez más frecuencia y con medios cada vez mayores, el estado imperial ha jugado un papel dominante en la gestión de las crisis salvando de la bancarrota a importantes inversionistas, apuntalando a compañías multinacionales insolventes e impidiendo el colapso de los mercados de divisas. Más que nunca, las empresas multinacionales y la llamada "economía global" dependen de la constante y masiva intervención de los estados imperiales en la gestión de las crisis, y en la obtención de beneficios mediante las adquisiciones de empresas locales.

Competencia inter-imperialista

La competencia entre los poderes imperiales rivales, empresas y compañías multinacionales, ha sido encabezada esencialmente por los estados imperiales rivales. Por ejemplo, el estado imperial de EE.UU. encabeza la lucha por la apertura de los mercados europeos a la carne de vacuno estadounidense, y a las exportaciones estadounidenses de plátanos de América del Sur y de Centroamérica, mientras los estados japonés y europeos negocian con EE.UU. para aumentar la "cuota" de una serie de exportaciones, entre las que se incluye el acero, los textiles, etc. El comercio y los mercados se definen generalmente mediante acuerdos de estado a estado. La "globalización" no es sólo un producto del "crecimiento de las compañías multinacionales" sino sobre todo un artificio de los acuerdos entre estados. La competencia entre los capitales está mediatizada, influida y dirigida por el estado. Los mercados no van más allá del estado, sino que operan dentro de fronteras definidas por él.

CONQUISTA DE MERCADOS

El estado juega un importante papel de penetración en la conquista de los mercados extranjeros y en la protección de los mercados locales. En primer lugar, el estado otorga subsidios indirectos y directos a los sectores exportadores.⁴ En EE.UU. las exportaciones agrícolas reciben agua y energía eléctrica subvencionadas, y subsidios en forma de desgravaciones fiscales. En segundo lugar, el estado imperial, a través de las IFIs, presiona a los estados receptores de préstamos del Tercer Mundo, a través de

⁴ En el año 2000, el Banco de Exportación e Importación de EE.UU. financió más de 15.000 millones de dólares en ventas de exportación estadounidenses. Actualmente, EE.UU. está en séptimo lugar entre los países que subsidian exportaciones, después de Japón, Francia, Alemania, Holanda, Canadá y Corea del Sur. Véase *Financial Times*, 6 de marzo de 2001, p.4



acuerdos condicionados, a que reduzcan o eliminen las barreras arancelarias, y que privaticen o desnacionalicen empresas, permitiendo así que las compañías multinacionales estadounidenses, europeas y japonesas penetren los mercados y adquieran empresas locales. La llamada “globalización” no existiría si no fuera por la intervención estatal, ni los mercados seguirían abiertos si no fuera por la intervención militar y en las campañas electorales del estado imperial, por las amenazas o las presiones político-económicas, y por el reclutamiento de clientelas locales.

El imperialismo adopta muchas formas pero persigue objetivos similares: la conquista de mercados, la penetración en los competidores y la protección de sus mercados interiores. EE.UU. tiene un elaborado sistema de barreras arancelarias en una amplia gama de productos de importancia estratégica: las importaciones de automóviles están limitadas por cuotas, así como el azúcar, los textiles, el acero, etc.⁵ Una multiplicidad de restricciones no-tradicionales y de acuerdos informales limitan las exportaciones de otros países en sus intentos de penetrar los mercados de EE.UU. (todos negociados sobre la base de estado a estado). En muchos casos, en sus negociaciones con regímenes neocoloniales, como Brasil bajo Cardoso, EE.UU. rechaza la reciprocidad, exigiendo y logrando la liberalización de la industria informática mientras restringe las exportaciones de acero brasileñas, con el falso pretexto de acusaciones “anti-dumping”.

ACUERDOS COMERCIALES

Todos los principales acuerdos comerciales, la liberalización del comercio y el establecimiento de nuevas regulaciones comerciales, son negociados por los estados, impuestos por los estados y sometidos a modificaciones por los estados. El GATT, la OMC, la Convención de Lomé, etc., que establecieron las bases para el comercio y el marco para las redes del comercio global, fueron formulados por los estados. Además, los pactos comerciales bilaterales, así como aquellos regionales multilaterales, como NAFTA, ALCA, etc., han sido iniciados por el estado para abrir nuevos mercados a las multinacionales. El estado imperial funciona en sinergia con sus corporaciones multinacionales. La “expansión en los mercados” no tiene nada que ver con que las corporaciones multinacionales sustituyan a estados anacrónicos: por el contrario, la mayor parte de los movimientos de capital a los nuevos mercados depende de la intervención del estado para derribar barreras y en algunos casos de desestabilizar a los regímenes nacionalistas.

ACUERDOS DE INVERSIÓN

Los nuevos acuerdos de inversión multilaterales así como los bilaterales se han formado a nivel de estados con el acuerdo y la participación de las empresas multinacionales. La razón es clara: las empresas multinacionales quieren la participación estatal para garantizar que sus capitales no serán expropiados, sujetos a impuestos “discriminatorios” o limitadas las remesas de beneficios. El estado impone las garantías para la inversión, un elemento crucial para la expansión de la inversión empresarial. En muchos casos, los estados imperiales usan a sus representantes en las IFIs para imponer nuevas normas a la inversión como condición para recibir los préstamos para la “estabilización” o el desarrollo.

⁵ Tanto EE.UU. como la UE manipulan las regulaciones “anti-dumping” para proteger a industrias no-competitivas contra productores más eficientes. Véase *Financial Times*, 6 de marzo de 2001, p.8



Protección, subsidios y ayudas

Los estados imperiales de la UE imponen poderosas barreras protectoras para sus productos agrícolas. EE.UU. y los estados europeos, subvencionan fuertemente la agricultura con tarifas bajas para el consumo de electricidad y de agua. La investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías son fuertemente financiadas por el estado y luego transferidas a las multinacionales. En cada etapa antes de, durante y después de la expansión de las compañías multinacionales en el extranjero y dentro del mercado internacional, el estado está profundamente implicado. Además, donde las empresas nacionales no son competitivas, los estados imperiales inventan pretextos para protegerlas de productores más eficientes. Japón protege a sus productores de arroz incluso aunque su producción sea diez veces más cara para los consumidores. EE.UU. da inmensos subsidios a los exportadores del agro-comercio en forma de investigación, tarifas de agua bajas y préstamos condicionados a la compra de las exportaciones de grano estadounidenses. La UE subvenciona la creación de sus industrias de alta tecnología.

El estatismo o el neo-estatismo es la pieza central de la “expansión global” de las compañías multinacionales ubicadas en los estados imperiales. El estado ha crecido, su alcance se ha extendido, su papel en la economía internacional es esencial. La retórica vacía de los “mercados libres” promovida por los ideólogos conservadores ha sido consumida y repetida como papagayos por la “izquierda globalista”. Mientras NH escriben sobre la decadencia del papel del estado, la Derecha ha actuado para promover la actividad del estado en apoyo de los intereses de las compañías multinacionales. Mientras NH escriben sobre la “globalización” de los mercados, las multinacionales de los países imperiales y sus estados se reparten los mercados aumentando sus esferas de dominación y control.

Por encima de todo, el estado imperial no es simplemente una institución económica; la expansión en el exterior de las compañías multinacionales depende fuertemente del papel militar y político del estado imperial.

Expansión del poder político y militar del estado imperial

La expansión en el exterior de las compañías multinacionales ha sido posibilitada por la expansión política y militar del imperialismo euro-estadounidense a través de la OTAN y de ejércitos vicarios en África del Sur, América Latina y Asia. En Rusia (la antigua URSS) y Europa Oriental los estados imperiales han auspiciado y apoyado regímenes clientelares estableciendo los fundamentos para la adquisición de una vasta selección de industrias estratégicas, recursos energéticos, etc. El triunfo del estado imperial de EE.UU. sobre la URSS produjo el ímpetu para dismantelar los estados de bienestar en Europa y lo que pretendía ser un estado de bienestar en EE.UU. Las guerras euro-estadounidenses en el Golfo y en los Balcanes consolidaron la dominación de los estados imperiales y extendieron su influencia sobre los estados disidentes. La desestabilización de los antiguos regímenes comunistas, las guerras destructivas contra los regímenes nacionalistas y socialistas en África del Sur, América Latina y otras partes, abrió esos regímenes a las recetas de la política neoliberal. La expansión militar fue organizada por aparatos estatales que acompañaron y promovieron la expansión exterior de las empresas multinacionales.

La así llamada globalización surgió del cañón de un fusil (un fusil del estado imperial). Para proteger aún mejor el capital en el extranjero, EE.UU. y la UE crearon una nueva doctrina de la OTAN que legaliza las guerras ofensivas fuera de Europa contra cualquier país que amenace sus intereses económicos vitales (sus compañías



multinacionales).⁶ La OTAN ha sido ampliada incorporando a nuevos estados-clientelares en Europa Oriental, y a nuevos "asociados por la paz" entre los estados bálticos y las antiguas repúblicas de la URSS (Georgia, Kazajstán, etc.). En otras palabras, las alianzas militares estatales imperiales incorporan más estados, involucrando más aparatos estatales que antes (para asegurar el libre paso de las compañías multinacionales a sus países y facilitar la remesa de beneficios a sus oficinas centrales en EE.UU. y Europa Occidental).

El estado y los medios de comunicación de masas

Mientras los medios de comunicación de masas y su propaganda político-cultural atraviesan más fronteras que nunca, su propiedad y control están fuertemente concentrados en manos de compañías multinacionales de EE.UU. y Europa. El mensaje es crecientemente homogéneo, y la fuente e inspiración está estrechamente coordinada con los que deciden o elaboran las políticas en Washington, Berlín, Londres, etc. Flujos globales y controles imperiales, ésta es la esencia de los medios de comunicación de masas hoy. Para establecer su línea política, las compañías mediáticas multinacionales miran hacia los estados y funcionarios imperiales, como explícitamente se ha declarado durante la Guerra de Afganistán, y definen los parámetros o términos de los debates mientras cosechan sus beneficios.

En conclusión, los estados imperiales, lejos de ser substituidos por la expansión del capital en el exterior, han crecido y se han convertido en componentes esenciales de la economía política mundial. El concepto de imperio de NH, encubre o mistifica el papel del estado imperial disminuyendo así la importancia de un adversario esencial, y en primera fila en la defensa de los privilegios y el poder de las compañías multinacionales.

Hardt y Negri basan sus argumentos sobre un imperio sin estados y sin clases, sin imperialismo, en una noción de un mercado mundial dominado por las corporaciones multinacionales, las que, argumentan, "deberán eventualmente superar el imperialismo y destruir las barreras entre el interior y el exterior" (p.234). Esas compañías multinacionales "globales" han convertido a las naciones y a los estados imperiales en anacronismos.

NH no suministran informaciones sobre la organización interna de las compañías multinacionales (CMN), ningún análisis de la estructura de la toma de decisiones, ninguna discusión de sus relaciones con los estados. Teorizar acudiendo al argumento de autoridad es una manera conveniente de evadir los estudios empíricos inconvenientes. El argumento de Hardt y Negri se basa esencialmente en seis suposiciones no fundamentadas.

Suposición 1

Las CMN son corporaciones globales que no tienen una ubicación específica en ninguna nación-estado en particular. Forman una nueva economía mundial divorciada de los controles nacionales y forman parte de una nueva clase gobernante del mundo.

Esta suposición se basa en el hecho de que las corporaciones a gran escala operan en muchos países, son móviles y tienen el poder de evadir impuestos y regulaciones en muchas jurisdicciones nacionales. Hay varios problemas conceptuales y empíricos con esta suposición.

En primer lugar, el que las CMN operen en una gran cantidad de países no cambia en nada el hecho de que sus oficinas centrales, donde se concentran la mayoría de las

⁶ Véase *El concepto estratégico de la alianza atlántica*. Reunión en la cumbre de la OTAN, 23-24 de abril de 1999.



decisiones estratégicas, sus directores, y sus beneficios, están ubicadas en EE.UU., Europa y Japón.⁷

En segundo lugar, la movilidad se basa en decisiones estratégicas adoptadas por los directores de las oficinas matrices de los centros imperiales. Esas decisiones dependen de las condiciones políticas y económicas creadas por el estado imperial y sus representantes en las IFIs. La movilidad está supeditada a las relaciones entre estados.

En tercer lugar, la evasión de impuestos y regulaciones es posible gracias a las políticas deliberadas de los estados imperiales y de sus bancos multinacionales.⁸ El incumplimiento de las leyes contra las transferencias de beneficios ilícitos de los países neocoloniales a los países imperiales, es una forma de actividad estatal que favorece la transferencia a gran escala de riquezas que mejoran el saldo exterior. El abierto desacato de las regulaciones de los estados neocoloniales por parte de las CMN, forma parte de un sistema más amplio de relaciones de poder, afianzada por las relaciones entre estados imperiales y neocoloniales.

Suposición 2

Los antiguos gobiernos de los estados-nación han sido sustituidos por un nuevo gobierno mundial formado de los dirigentes de las IFIs, de la OMC, y los jefes de las CMN (p.326). Este es un argumento basado más en una discusión superficial de epifenómenos que en una visión analítica más profunda de la estructura del poder. Aunque es cierto que las IFIs toman muchas decisiones importantes en numerosos emplazamientos geográficos que afectan importantes sectores económicos y sociales, esas decisiones y los que las toman están estrechamente ligados a los estados imperiales y a las CMN que los influyen. Todos los principales funcionarios de las IFIs son nombrados por sus gobiernos nacionales / imperiales. Todas las orientaciones políticas fundamentales que determinan los préstamos y las condiciones para otorgarlos, son establecidas por los ministros de finanzas, del tesoro y de economía de los estados imperiales. La inmensa mayoría de los fondos de las IFIs provienen de los estados imperiales. La representación en el consejo ejecutivo de las IFIs se basa en la proporción de la contribución financiera de los estados imperiales. El FMI y el Banco Mundial han sido siempre dirigidos por individuos de EE.UU. o de la UE.⁹

La visión de Hardt y Negri del poder de las IFIs se centra en una discusión del poder resultante y no de su origen, los estados imperiales. En este sentido, el poder internacional se basa en los estados imperiales y no en las entidades supranacionales. Este último concepto sobreestima en demasía la autonomía de las IFIs y subestima su subordinación a los estados imperiales. La verdadera significación de las IFIs es cómo magnifican, extienden y profundizan el poder de los estados imperiales y cómo se convierten en un campo de competencia entre estados imperiales rivales. Lejos de sustituir a los viejos estados, las IFIs han reforzado sus posiciones.

Suposición 3

⁷ Paul Doremus, William Kelly, Louis Pauly y Simon Reich, *The Myth of the Global Corporation* (Princeton, N.J.: Princeton University Press 1999) ch. 5.

⁸ *Bancos privados y lavado de dinero: un estudio de oportunidades y vulnerabilidades*, audiencias ante el Subcomité permanente sobre investigaciones del comité sobre asuntos gubernamentales, senado de EE.UU., Congreso No. 106, 9-10 de noviembre, 1999. También *Informe sobre bancos corresponsales: un portal para el lavado de dinero* Staff de la minoría del Subcomité permanente sobre investigaciones del Senado de EE.UU., febrero de 2001.

⁹ Washington nombra al jefe del Banco Mundial, Europa al director del FMI. En la última reunión para seleccionar al jefe del FMI, EE.UU. trató de imponer a su propio candidato, los europeos finalmente ganaron, pero no sin que se les haya obligado a cambiar su candidato.



Uno de los argumentos comunes de los teóricos globalistas como Hardt y Negri es que ha habido una revolución de la información que ha eliminado las fronteras de los estados, transformado el capitalismo y creado una nueva época (p.145) suministrando nuevos impulsos al desarrollo de las fuerzas productivas. La pretensión de que las tecnologías de la información han revolucionado las economías y así han creado una nueva economía global en la que los estados nacionales y las economías nacionales resultan superfluos, es extremadamente dudosa.

Una comparación del crecimiento de la productividad en EE.UU. durante el medio siglo pasado no apoya el argumento globalista. Entre 1953 y 1972, antes de la llamada revolución de la información, la productividad en EE.UU. creció un promedio de 2,5%; con la introducción de los ordenadores, el crecimiento de la productividad entre 1973 y 1995, fue menos de la mitad.¹⁰ Incluso en el llamado período del boom de 1995 a 1999, el crecimiento de la productividad fue de un 2,5%, aproximadamente lo mismo que en el período anterior a los ordenadores. Japón, que hace el uso más extensivo de ordenadores y robots, ha sufrido una década de estancamiento y crisis. Durante el año 2000-01 el sector informático entró en una profunda crisis, decenas de miles de trabajadores fueron despedidos, cientos de firmas quebraron, el valor de las acciones cayó casi un 80%. La burbuja especulativa que caracterizaba la llamada economía de la información reventó. Además, la principal fuente del pretendido crecimiento de la productividad declarado por los globalistas fue la informatización de la producción de ordenadores. Se ha demostrado, en estudios al respecto, que la utilización de ordenadores en las oficinas se orienta más al uso personal que al intercambio de ideas. Se estima que hasta un 60% del tiempo utilizado en los ordenadores es dedicado a actividades que no tienen relación con la empresa. La fabricación de ordenadores representa un 1,2% de la economía estadounidense y menos de un 5% del stock de capital.¹¹

Además, el censo de la población de EE.UU. suministra otra explicación de las altas cifras de productividad (los 5 millones de inmigrantes ilegales que se incorporaron al mercado laboral de EE.UU. en los años 90). Ya que la productividad es medida por la producción por trabajador registrado, los 5 millones de trabajadores no contados inflan los datos de la productividad. Si esos 5 millones fueran incluidos las cifras de productividad se desinflarían.

Con la caída de la economía de la información y sus valores en bolsa, se ha hecho más claro que la "revolución informática" no es la fuerza trascendental que define las economías de los principales estados imperiales, ni mucho menos que pueda definir un nuevo orden mundial. El que la mayor parte de la gente tenga ordenadores y navegue en Internet, el que algunas empresas controlen mejor sus inventarios, no significa que el poder ha superado la nación-estado. Las declaraciones de los publicistas sobre la "revolución informática" suenan huecas cuando los inversionistas en los mercados de valores del mundo transfieren fondos hacia la economía real, lejos de las compañías de alta tecnología que no rinden beneficios y aumentan sus pérdidas.

Suposición 4

En relación con la suposición anterior, los globalistas NH argumentan que estamos viviendo en una Nueva Economía que ha sustituido a la Vieja Economía, la de las manufacturas, minería, agricultura y servicios sociales (pp. 3-21). Según los globalistas, el "mercado" crea nuevas eficiencias producidas por las nuevas tecnologías y asegura

¹⁰ Martin Wolf "Not so new economy", *Financial Times*, 1 de agosto, 1999, p.10.

¹¹ Martín Wolf, op. cit



un elevado crecimiento. La recesión de fines de 2000 a 2002 refuta claramente las afirmaciones de los ideólogos de la Nueva Economía: el ciclo económico continúa operando y, además, se ha agudizado especialmente por la naturaleza altamente especulativa de la “Nueva Economía”. El resultado es que la “Nueva Economía” muestra todas las características de una economía especulativa volátil, movida por las exorbitantes promesas de altos rendimientos. En ausencia de beneficios o incluso de ingresos, resulta que gran parte de lo que era promocionado como “Nueva Economía” era, en realidad, un colosal timo financiero, en el que los altos rendimientos para los primeros inversionistas llevaron a la ruina de los que los siguieron.

Las “nuevas eficiencias” pronosticadas no superaron la lógica del ciclo económico capitalista. La “producción justo a tiempo” se basaba en un crecimiento continuo y estable de la demanda. La recesión de 2000 a 2002 y la caída repentina de la demanda llevaron a una acumulación de inventarios entre los productores y los vendedores, y a los despidos subsecuentes. Los problemas de cash-flow (liquidez), el creciente endeudamiento y las bancarrotas características de la “Vieja Economía” reaparecieron con fuerza.

Es claro que la llamada “Nueva Economía” no resuelve la crisis capitalista, en realidad es más vulnerable y tiene menos recursos a los que recurrir, ya que la mayor parte de su cash-flow depende de las expectativas especulativas de continuos altos rendimientos. La brusca caída de los ingresos por publicidad comercial en las Webs de la red y la saturación del mercado de ordenadores, han llevado a una crisis estructural tanto a los productores de hardware como a los de software, conduciendo a una inmensa conmoción en la 'industria' (el exagerado “valor ficticio” de las acciones se desplomó a una fracción de su valor y las principales compañías de Internet están luchando por sobrevivir, ¡como para que vayan a definir la naturaleza de una 'nueva época capitalista'!)

Suposición 5

Los teóricos globalistas como NH escriben (ver prefacio) sobre un 'sistema imperial' opuesto a los estados imperialistas, como si lo uno pudiera existir sin lo otro. El “sistema” no tiene “centro” ya que todos los estados han perdido su especial importancia ante las todopoderosas CMNs que dominan los mercados. Los enfoques sistémicos no llegan a reconocer el poder clasista e institucional de los bancos e industrias de propiedad y dirección nacionales. Lo que es aún más fatal, los teóricos sistémicos no llegan a asociar las estructuras, las operaciones, los códigos legales y los lazos entre los estados imperiales, las corporaciones multinacionales y sus vástagos en las IFIs y el amplio alcance de su poder y de su concentración de beneficios, intereses, arrendamientos y royalties en los países imperialistas. El “sistema” se deriva y es apoyado por las fuerzas combinadas del estado imperial y sus CMNs. Abstraerse de las especificidades de la propiedad y del poder estatal para describir un sistema imperial es perder de vista las contradicciones y conflictos básicos, las rivalidades imperiales interestatales y las luchas de clase por el poder del estado.

Suposición 6

Al definir las configuraciones del poder NH operan a un nivel tal de abstracción que oscurecen las diferencias más importantes de los regímenes, los estados, y las configuraciones de clase. Como resultado, no tienen una concepción muy convincente del cambio socio-económico. Su concepto del imperio se parece al enfoque del sistema mundial. En lugar de centro, semi-periferia y periferia, hablan de “imperio” y de “multitudes”. Este tipo de estratificación simplista y abstracta de la economía y del poder mundial subordina la dinámica de las relaciones de clase a una distribución



estática de cuotas de mercado. Las categorías abstractas oscurecen las diferencias fundamentales en los intereses de clase entre las naciones en cada categoría, las diferencias que determinan cómo se distribuyen las cuotas de mercado, los poseedores de la propiedad, los niveles de vida, así como las diferencias entre países dinámicos y estancados. Y lo que es más fundamental, al considerar las posiciones de mercado, NH pasan por alto la ubicuidad del estado preservando y desafiando la relación entre los estados, las economías y la reconfiguración de la economía mundial.

El mito de la tercera revolución científico-tecnológica

El segundo argumento principal de N y H es que vivimos en una época totalmente nueva. Un nuevo capitalismo gracias a la tercera revolución científico-tecnológica (TRCT). Estudios empíricos detallados de la economía de los años 90 han refutado efectivamente el argumento de que la Tecnología de la Información (TI), la fibra óptica, y la biotecnología inauguraron una “nueva época del capitalismo” al revolucionar las fuerzas productivas.

Japón, que 'robotizó' pronto sus fábricas y que diseñó y aplicó muchos de los nuevos productos de la TI ha estado estancado (crecimiento medio de aproximadamente un 1% durante los últimos 11 años) y entró en una aguda recesión en 2001. El sector manufacturero de EE.UU. desde fines de agosto de 2000 y durante 12 meses consecutivos tuvo un crecimiento negativo (el período más prolongado de crecimiento negativo registrado desde el fin de la segunda guerra mundial). Se espera que la recesión continúe durante un período indeterminado (las estimaciones van de 1 a 3 años). Las tasas de crecimiento de la TI fueron negativas durante todo el año 2001. Las perspectivas de una recuperación rápida no son nada de halagüeñas ya que las tasas de ahorro negativas, los inmensos déficit, el dólar fuerte, inhiben el crecimiento interior o el obtenido por el sector exportador. Al coincidir las crisis estructural y cíclica es muy probable que la recesión continúe durante algún tiempo.¹² La recesión desmiente totalmente a los ideólogos de la TI que declararon que la 'Nueva Economía' había hecho obsoletos los ciclos económicos. En realidad, las compañías de TI han sido las más malparadas en la caída actual. Más de un 80 por ciento de las empresas punto.com no dan beneficios.¹³

En segundo lugar, la actual economía de la TI es menos competitiva y está más concentrada que nunca pues sólo unos pocos gigantes han sobrevivido y muchos han fracasado. Mientras miles de punto.com desaparecían, las principales 5 compañías de la TI mantuvieron su posición entre las 10 más importantes del mundo.¹⁴

La revolución de la productividad (un crecimiento del 2,5%) se basó en un breve intervalo de 4 años (1996-2000) y fue seguido por una caída de la productividad en un 1,2% negativo durante el primer trimestre de 2001.¹⁵

Las inversiones de miles y miles de millones de dólares en la TI desviaron las inversiones de otros usos más productivos, llevaron a una vasta sobrecapitalización de un sector con bajos rendimientos y con pocos efectos de arrastre. Además, el mayor estímulo para la TI provino del engaño del Efecto 2000 (la exageración de la posibilidad de una avería de los sistemas con el comienzo del nuevo milenio). Cientos de miles de millones de dólares fueron gastados en la TI entre 1996 y 1999 para evitar un problema

¹² *Financial Times*, 15 de mayo de 2001, p.17.

¹³ *Financial Times*, 10 de mayo de 2001, p. 12.

¹⁴ Alan Cane, "Meltdown, but the strongest keep their cool". *FT 500*, The world's largest companies, 11 de mayo de 2001 (suplemento del *Financial Times*), p. 9

¹⁵ *Financial Times*, 6 de junio de 2001, p.6.

dudoso sin tener realmente ningún efecto a largo plazo. No se realizó ninguna evaluación crítica o un análisis comparativo con países como Rusia, China, Finlandia, y otros pocos, que gastaron una mínima parte de lo que se gastó en Europa y en América del Norte en el Efecto 2000 sin sufrir ninguna “avería catastrófica”. Esto plantea la pregunta de si la burbuja de la TI como tal no fue en sí mismo más que el instrumento de un inmenso fraude promovido. En todo caso, los datos en los que se basan las pretensiones de la TI sobre una revolución productiva son extremadamente limitados y problemáticos.

Un reciente estudio de Paul Strassman, uno de los principales críticos de los ideólogos de la TI, basado en el análisis de 3.000 compañías europeas, demuestra que no hay ninguna relación entre la inversión en ordenadores y la rentabilidad.^{16[16]} Por tanto, los tres argumentos básicos de la revolución de la TI: que ha eliminado el ciclo económico, que ha generado una revolución sostenida de la productividad, y que produce elevados beneficios, no se ajustan a la realidad. Lo cierto es que las irracionalidades del capitalismo han sido ampliadas por la burbuja de la TI: los ciclos económicos funcionan con toda su fuerza, la productividad tiende a estancarse, y existe una tendencia a que disminuya la tasa de ganancia.

Un artículo reciente de Robert Gordon que analiza el aumento de la productividad (entre 1995 y 1999) presenta serias dudas acerca de las afirmaciones de Hardt y Negri sobre una “nueva época”.¹⁷ Señala que casi un 70% de las mejoras en productividad pueden deberse a una mejora de los sistemas de medición de la inflación (estimaciones más bajas de la inflación significan necesariamente un mayor crecimiento de la producción real, y por lo tanto de la productividad) y la reacción de la productividad al crecimiento excepcionalmente rápido de la producción durante el periodo de 3 ½ años. Por lo tanto, sólo un 30% del aumento de 1% de la productividad (o sea de un 0,3%) durante el periodo de 1995 a 1999 puede ser atribuido a la informatización de la llamada “revolución informática”, difícilmente una revolución.

Según el estudio longitudinal de Gordon sobre el progreso técnico, que cubre el período entre 1950 y 1996, el período de máximo progreso técnico manifestado en el crecimiento anual de la productividad multifactorial fue entre 1950 y 1964, años en los que se alcanzó aproximadamente un 1,8%. El período de menor crecimiento en la productividad multifactorial en este siglo fue entre 1988 y 1996, aproximadamente un crecimiento de un 0,5%¹⁸.

Un detallado y reciente estudio empírico del Mc Kinsey Global Institute demuestra que la importante mejora en el desenvolvimiento económico de la economía de EE.UU. entre 1995 y 2000 fue debido a sólo un puñado de sectores empresariales y sobre todo no fue el resultado de un repentino aumento de las inversiones en tecnologías de la información.¹⁹ El estudio demuestra que en la mayor parte de los sectores económicos los grandes aumentos en las inversiones en la TI no produjeron mejora alguna en la productividad (www.mckensey.commends.) El estudio suministra datos que demuestran que 53 sectores que representan un 69% de la economía contribuyeron sólo en un 0,3% al crecimiento de la productividad. Esos 53 sectores supusieron un 62 por ciento del aumento de los gastos en TI. Muchos de ellos incluso tuvieron una desaceleración de la

¹⁶ *Financial Times*, 28 de junio de 2001, p.14.

¹⁷ Robert Gordon. "U.S. economic growth since 1870: One Big Wave?", *The American Economic Review*, mayo de 1999. La discusión que sigue se basa en el artículo de Gordon.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ www.McKensey.commends-



productividad. Entre los sectores que mostraron un crecimiento acelerado la TI fue sólo un factor más entre otros muchos.

Está claro que las innovaciones a principios y mediados del siglo XX fueron causas mucho más importantes de mejoras generales de la productividad en la economía que los sistemas electrónicos e informatizados de fines del siglo XX.

Los fabricantes de ordenadores tienen una participación de un 1,2% en la economía de EE.UU. y de sólo un 2% en el stock de capital (1997). Aunque las corporaciones gastan cantidades sustanciales en ordenadores lo hacen sobre todo para reemplazar otros anticuados. No hay evidencia que respalde las afirmaciones de NH de una “nueva época capitalista”.²⁰

La declaración de Hardt y Negri sobre una nueva era capitalista no se basa en ninguna supuesta Tercera Revolución Científica de la Información.

La industria de la biotecnología, junto con la TI y las fibras ópticas fueron consideradas como los tres motores de la Nueva Economía. La industria de la biotecnología tiene más de un cuarto de siglo y aún tiene que suministrar un consistente flujo de nuevos tratamientos y beneficios. Según Arthur Levinson, Presidente y Jefe Ejecutivo de Genetech, la mayor y más exitosa compañía de biotecnología “no ha habido ninguna revolución en la medicina en los últimos 25 años”.²¹ Según el Director Ejecutivo de otra compañía biotecnológica, Kevin Sharer, de Amgen, de los miles de millones de dólares invertidos en el sector, sólo 63 nuevos medicamentos han sido presentados en el mercado.²² Analistas de mercado señalan que sólo 25 de las más de 400 compañías de biofármacos de EE.UU. lograrán beneficios.²³ La mayor parte de los grupos fundados hace más de una década aún tienen que demostrar que son rentables. La mayor parte de los grupos de biotecnología de los años 80 ya no existen. Toda la publicidad promocional alrededor de las secuencias del genoma humano, que sigue atrayendo miles de millones, probablemente va a provocar desilusiones según Levinson. Como el timo de la TI, la revolución biotecnológica atrajo miles de millones de dólares, desviando inversiones de fines productivos y llevando al mismo tiempo a muchos a la bancarrota.

En los años 90, el presidente Clinton y los dirigentes europeos occidentales, inversionistas, y académicos vieron un brillante futuro en las fibras ópticas (la tercera fuerza de la “nueva época capitalista”). Entre 1999 y 2000, más de 160 millones de kilómetros de fibras ópticas fueron instaladas en todo el mundo mientras las compañías gastaban 35 mil millones de dólares para establecer redes de comunicación inspiradas en Internet.²⁴ Hoy sólo un 5% de la fibra instalada está “activada”, pero los costos astronómicos de energía y de entrega al consumidor final han llevado a una disminución dramática de las inversiones en la industria de la comunicación. Como en la biotecnología, el colapso ha impactado el resto de la economía: miles de millones invertidos en las compañías de telecomunicación parecen haber sido desperdiciados. El agotamiento de la inversión es una de las razones por las que la economía se ha paralizado. Los gigantes en los equipos de comunicación como Lucent Technologies y Nortel han declarado pérdidas de miles de millones. Nortel anunció una pérdida de 19 mil millones en el primer trimestre de 2001. En la primera mitad de 2001, hubo

²⁰ Robert Gordon, op. cit.

²¹ *Financial Times*, 6 de abril de 2001, p.14.

²² *Ibíd.*.

²³ *Ibíd.*.

²⁴ *New York Times*, 28 de junio de 2001, p.1.

compañías que no pagaron 13.900 millones de dólares en bonos de telecomunicación resultando en pérdidas de los inversionistas por 12.800 millones de dólares.²⁵ Una vez más la Revolución Técnico-Científica acabó estallando como una burbuja especulativa.

La "supremacía global" de EE.UU. y Europa se sostiene sobre 3 pilares inestables e insostenibles. Uno descansa sobre un sector altamente vulnerable y especulativo, tendente a una gran volatilidad y entrando en una profunda recesión. El segundo es el alto nivel de transferencias de beneficios, pagos de intereses y royalties de sus respectivas áreas colonizadas. Sólo en el caso de América Latina se transfirieron entre 1990 y 1998 más de 700 mil millones de dólares en pagos a bancos y multinacionales en Europa y EE.UU.²⁶ El tercer pilar del imperio es el poder político (incluyendo el poder de imprimir dinero para cubrir los déficit) y la seguridad que los estados euro-estadounidenses ofrecen a los nacionales extranjeros que transfieren fondos, incluyendo miles de millones obtenidos ilegalmente en sus respectivos países. El poder político y la seguridad de los estados imperiales dependen de la aquiescencia o del consenso de sectores económicos estratégicos que son vulnerables a la competencia de libre mercado de países rivales imperiales y no-imperiales. Por ejemplo, a causa del dólar fuerte, las corporaciones siderúrgicas estadounidenses tienen dificultades para exportar bienes o incluso para competir en el mercado de EE.UU.

El problema para los gobernantes euro-estadounidenses es cómo administrar sus imperios frente a una creciente recesión, un sector de la TI deprimido y el creciente desempleo en los sectores económicos que no son competitivos en el mercado mundial.

El nuevo imperialismo: alternativa al "Imperio"

El neoliberalismo siempre fue un mito: los estados imperiales nunca han abierto completamente sus mercados, eliminado todos los subsidios o dejado de intervenir para apoyar o proteger a sectores económicos estratégicos, sea por razones políticas o sociales. El imperialismo neoliberal siempre significó una apertura selectiva a países concretos durante períodos especificados en determinadas áreas de productos. El gobierno de EE.UU. abrió mercados a productos producidos por sucursales estadounidenses en países extranjeros. "El libre comercio" en el país imperial no se basaba en criterios económicos sino políticos. Por otro lado, los responsables de la política en Europa y EE.UU., y sus empleados en el FMI-Banco Mundial, predicaron el "fundamentalismo de mercado" al Tercer Mundo: la eliminación de todas las barreras arancelarias, subsidios y regulaciones, para todos los productos y servicios en todos los sectores. Las prácticas selectivas de libre mercado de los estados imperiales permitieron que sus multinacionales se aprovecharan de las oportunidades del mercado en los países-objetivo practicando el fundamentalismo de mercado, mientras protegían los sectores económicos interiores que afectaban a importantes grupos políticos. El conflicto apareció cuando los dos rivales imperiales, EE.UU. y Europa (ambos libres mercaderes selectivos) trataron de abrir los mercados del otro mientras protegían importantes áreas de su influencia.

Con el advenimiento de la triple crisis de recesión, colapso especulativo y competencia intensificada, los países imperiales han recurrido a una mayor intervención estatal en una multiplicidad de sectores: mayores subsidios agrícolas y otros subsidios estatales (30.000 millones de dólares en EE.UU. en 2001); incrementos en el recurso a la interferencia en el comercio imponiendo "cuotas" a las importaciones (el compromiso

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ James Petras y Henry Veltmeyer, "América Latina al fin del milenio", *Monthly Review*, julio y agosto de 1999, pp. 31 a 52.



de Bush con la industria del acero de EE.UU.)²⁷, y la intensificación de la explotación de regiones del Tercer Mundo para aumentar el flujo de beneficios, intereses, y obtener ventajas comerciales (la proposición del "Libre Comercio de las Américas" de EE.UU.) y la guerra, Keynesianismo militar -como en el ataque de EE.UU. contra Afganistán.

El comercio administrado por el estado que combina la protección de los mercados interiores y la intervención para asegurarse las ventajas monopolísticas en el mercado y los beneficios para las inversiones, define el contenido del imperialismo neomercantilista. El imperialismo neoliberal con su retórica de libre mercado y su apertura selectiva de mercados está siendo reemplazado por un neomercantilismo que apunta a la mayor monopolización de zonas de comercio regionales, a más decisiones políticas unilaterales para maximizar las ventajas comerciales y a la protección de los productores interiores y una mayor dependencia de las estrategias militares para profundizar el control sobre las economías liberales atormentadas por las crisis, dirigidas por clientes desacreditados y para aumentar el Keynesianismo militar.

Igual que EE.UU. fue el líder en el desarrollo de su imperio neoliberal y Europa fue una región seguidora, ahora, cuando se trata de la transición a un imperio neomercantilista, EE.UU. juega el papel dirigente.

En lo esencial, si no en la forma, la transición al neomercantilismo comenzó durante el régimen de Clinton y se está convirtiendo en la estrategia dominante de construcción del imperio con la administración Bush.

Durante la era Clinton EE.UU. "compartió" la absorción de los mercados y de las empresas latinoamericanos con los europeos. Por ejemplo, los bancos, y las compañías energéticas y de telecomunicaciones de EE.UU. compitieron con las multinacionales españolas en la adquisición de las antiguas empresas públicas y bancos nacionales. El régimen de Clinton, sin embargo, trató de debilitar a la competencia europea y japonesa firmando el Tratado Norteamericano de Libre Comercio que privilegió a las empresas estadounidenses en Canadá y México. El éxito de Washington en la monopolización del mercado mexicano contrastó con la relativa disminución de su participación en las empresas recientemente privatizadas y en los mercados latinoamericanos.

La proposición de Clinton de extender el control monopolista de EE.UU. a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) recibió más ímpetu de la administración Bush -particularmente en la cumbre de las Américas de Québec en abril de 2001. El propósito del ALCA es dar privilegios a las compañías y a los exportadores estadounidenses que operan en América Latina mientras se restringe el acceso latinoamericano a los mercados de EE.UU. Aunque el ALCA se presenta como una doctrina de comercio recíproco, la administración Bush se negó a hacer concesiones sobre las llamadas regulaciones anti-dumping, que son evocadas normalmente para restringir el ingreso de productos latinoamericanos competitivos que se apoderarían de segmentos del mercado de las compañías estadounidenses. Además, la "reciprocidad" es un concepto sin sentido cuando las dos regiones que comercian tienen desigualdades tan inmensas en la capacidad productiva y en el tamaño de muchos sectores económicos y cuando se obliga a industrias en desarrollo a competir con gigantescas empresas bien establecidas. En esas circunstancias, la "reciprocidad" se convierte en una fórmula para las adquisiciones estadounidenses y la bancarrota de las empresas latinoamericanas. Como hemos visto, las empresas estadounidenses en los sectores bancario, energético, de telecomunicaciones, minero, y del transporte, tienen inmensas ventajas que han utilizado para desplazar a sus competidores latinoamericanos. El ALCA obstruirá

²⁷ Edward Alden y Richard McGregor, "White House promises to protect U.S. steelworkers", *Financial Times*, 7 de junio de 2001, p.6.

decisivamente lo que queda de las economías nacionales latinoamericanas e impondrá una estructura de toma de decisiones económicas que estará concentrada en las oficinas centrales de los bancos y de las corporaciones multinacionales de EE.UU.

De igual importancia es que el estado EE.UU. dictará las reglas y regulaciones que gobiernan el comercio, las inversiones y la legislación sobre patentes que regirán en las Américas. Esto posibilitará que el gobierno de EE.UU. esté en condiciones de combinar el proteccionismo en el interior, la exclusión de Europa de América Latina y los mercados libres en América Latina.

Un claro ejemplo de los elementos proteccionistas del imperio neomercantilista son las promesas de la Casa Blanca de proteger las plantas siderúrgicas de EE.UU. contra la competencia extranjera -incluyendo a Brasil. En la primera semana de junio (de 2001), la administración Bush lanzó una acción (una investigación bajo la sección 201 de "prácticas comerciales injustas") para proteger a los productores de acero de EE.UU. contra la competencia extranjera.²⁸ Tanto Donald Evans, el Secretario de Comercio de EE.UU., como Robert Zoellick, el representante comercial de EE.UU. defendieron públicamente la intervención estatal para proteger a los productores de acero estadounidenses no-competitivos contra el "comercio injusto". La verdadera razón de la pérdida de competitividad de la producción de EE.UU. es la política de dólar fuerte y los mayores costos operativos en EE.UU. Como indicó la Asociación Nacional de Fabricantes de EE.UU. en una carta al Secretario del Tesoro de EE.UU. los niveles actuales de cambio del dólar estaban "teniendo un fuerte impacto negativo en las exportaciones industriales, la producción y el empleo." La carta señalaba que el dólar de EE.UU. ha aumentado un 27% desde principios de 1997, "llevando a precios que excluyen a los productos de los mercados tanto en el interior como en el extranjero".²⁹

Sin embargo, un dólar fuerte es la estrategia preferida por el poderoso sector financiero de EE.UU. y es vital para el continuo flujo de capital extranjero a EE.UU. que financia el creciente déficit comercial.

El blanqueo de fondos ilícitos por los principales bancos de EE.UU. es una fuente importante de flujos del extranjero a EE.UU. Las estimaciones de un subcomité del Senado de EE.UU. van de 250 a 500 mil millones de dólares por año. Como el anterior imperio mercantilista que dependía en parte de participar en el botín de sus rapaces piratas, la economía neomercantilista prospera con los gobernantes corruptos que saquean sus economías y transfieren sus fondos ilícitos a los imperios euro-estadounidenses. El dólar fuerte es uno de los atractivos de los depredadores y de los gobernantes corruptos. No es sorprendente que la administración Bush haya debilitado considerablemente su apoyo a una iniciativa internacional tendente a reforzar la regulación financiera para combatir el lavado de dinero, excepto cuando se trata de fondos "terroristas".³⁰

²⁸ Edward Alden y Christopher Bowe, "Bush seeks friends in steel industry", *Financial Times*, 8 de junio de 2001, p. 6.

²⁹ Edward Alden, "Manufacturers in call to Bush on strong dollar," *Financial Times*, 8 de junio de 2001, p.8

³⁰ Edward Alden y Michael Peel, "US may ease stance over money laundering", *Financial Times*, 1 de junio de 2001. Desde el 11 de septiembre de 2001, funcionarios estadounidenses han llamado a los países a reforzar los controles sobre el lavado de fondos de terroristas, lo que, desde luego, no afecta los miles de millones lavados por los bancos de EE.UU. y de Gran Bretaña.



El imperialismo mercantilista en el que el estado imperial combina el proteccionismo en casa, los monopolios en el extranjero y el libre comercio dentro del imperio, es por lo tanto la estrategia escogida para mantener el imperio y recibir apoyo político en el interior, a un costo horrible para América Latina y consternando a los competidores europeos. Para llegar al imperio neomercantilista, Washington debe basarse crecientemente en decisiones y políticas unilaterales. Por su naturaleza monopolista, el mercantilismo depende de la exclusión de aliados competidores y de la maximización de las ventajas comerciales a través de decisiones estatales unilaterales.

El rechazo unilateral del acuerdo de Kyoto, su decisión unilateral de proceder con el nuevo programa de misiles, violando los acuerdos existentes, sus crecientes subsidios a la agricultura de EE.UU., su declaración unilateral de guerra contra Afganistán y su intento de acelerar el ALCA, constituyen ejemplos de unilateralismo al servicio de la construcción del imperio neomercantilista.

Los ataques terroristas en Nueva York y Washington han llevado a bombardear el territorio de Afganistán en la mejor tradición imperialista, digan lo que digan Negri y Haardt, en cuanto las condiciones en los mercados mundiales se deterioran. La política de construcción de alianzas, particularmente con la UE, no ha modificado la intención de Washington de lograr la hegemonía, Al contrario, la alianza está basada en la subordinación de la UE al mando militar de EE.UU. y su monopolización de todas las decisiones relacionadas con la guerra, incluso aún más de lo que sucedió en el caso de Kosovo. Lo que sorprende en las primeras fases de la intervención militar de EE.UU. es el grado en el que sus exigencias bélicas fueron totalmente aceptadas por la UE, Rusia, China, y algunos regímenes árabes del Oriente Medio, sin ningún "quid pro quo" explícito. No es necesario decir que la intervención afgana y el poderoso papel del estado imperial en la definición de los temas, las alianzas, y las circunstancias políticas para las transacciones de mercado, es otro paso en el entierro de los imperios sin estado y fortalece el argumento a favor de una teoría de un nuevo estilo mercantilista de imperialismo.

El mercantilismo, con su fuerte énfasis en los beneficios de los monopolios, la acción unilateral y, particularmente, la intervención estatal para favorecer los intereses empresariales contra sus rivales externos, ha sido acompañado históricamente por conflictos armados y grandes gastos militares. El neomercantilismo contemporáneo sigue la misma regla. El ALCA es acompañado por un importante aumento de los gastos militares de EE.UU. en América Latina, nuevas bases militares, la colonización del espacio aéreo, de las costas, de los ríos y estuarios. El Plan Colombia, la Iniciativa Andina y los gastos militares correspondientes para militarizar las fronteras de Ecuador con Colombia y de Panamá con Colombia, implican más de 1.500 millones de dólares y cientos de agentes militares estadounidenses. La subcontrata de oficiales militares latinoamericanos, de fuerzas paramilitares y de mercenarios estadounidenses, forma parte integral de la protección y la expansión de la construcción del imperio neomercantilista. La guerra en Afganistán ha llevado a considerables aumentos en los gastos militares (100.000 millones de dólares), mayor proteccionismo y amenazas militares en todas direcciones. Al imperialismo y al Imperio les va bien, sin duda las únicas que sufren son las "multitudes".

Después de leer "Imperio" no sorprende que los críticos de Time y del New York Times hayan aplaudido el libro. "Imperio", alineado con la generalizada teoría de la global tontería, argumenta que la globalización es un movimiento progresista en la historia, al abolirse el imperialismo por decreto intelectual y al encarnarse las alternativas sistémicas en una multitud amorfa que carece de cualquiera de las herramientas de análisis y de organización política que se identificaban con las luchas



revolucionarias contemporáneas. La mención en el libro de citas embalsamadas provenientes de un ejército aplastante de pensadores, provee el boato formal para una celebración del constitucionalismo estadounidense, en una época en el que sus dirigentes están bombardeando Afganistán para devolverlo a la Edad de Piedra, después de enviar a Irak y a Yugoslavia a la Edad de Hierro. "Imperio" es una síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización, el postmodernismo, el posmarxismo, unidos todos por una serie de argumentos y suposiciones no fundamentados que violan seriamente las realidades económicas e históricas. La tesis del postimperialismo de "Imperio" no es novedosa, no es una gran teoría y explica poco del mundo real. Más bien es un ejercicio de palabrería vacío de inteligencia crítica. ■